R. 965

BIBLIOTECA DE ANDALUCIA Granada

El Correo de Andalucía

Número literario

SEVILLA: LUNES 12 DE NOVIEMBRE DE 1900. AÑO II. NÚM. 67

Mi Almanaque

NOVIEMBRE

Sol, sale 6'43.—Se pone, 4'46.

12

Lunes

San Martín, papa y mártir.

El dia en los altares.

Nació en Todi, villa de Toscana. Dotado de las más felices disposiciones hizo grandes progresos en las letras y en la filosofía.

Habiendo sido juzgado digno de los sagrados órdenes, fué admitido entre el clero de Roma, que edificó con su virtud.

Tan alto concepto se tenía formado de su santidad que á la muerte del papa Teodoro fué elegido unánimemente para sucederle.

Los primeros años de su pontificado pasaron tranquilos mas no fué de larga duración, y Martín vió desgarrado el seno de la Esposa del Cordero por los herejes y cismáticos de Oriente. Pero el temor de los hombres no influyó nada para que el Santo Pontífice dejase de defender la causa de Dios.

Reunió en Roma un numeroso Concilio que condenó el edicto que el emperador Heraclio había dado en favor de los herejes.

Irritado el emperador al ver condenada una disposición suya, envió á Roma un exarca llamado Teodoro, el cual se apoderó de nuestro Santo y le llevó preso á Constantinopla, tratándole durante el camino con la mayor crueldad.

Después de pasado noventa y cinco días en la cárcel acordaron formarle proceso, teniendo que llevarle en una silla al Senado por su estado de debilidad.

En el interrogatorio no se consiguió ninguna regla y sus enemigos que le habían acusado de crímenes contra el Estado, presentaron los testigos en número de veinte. ¡Pero que testigos! gente de baja ralea ganada con dinero.

Cuando el tribunal mandó á los acusadores que jurasen sobre los Evangelios decir verdad, el Santo no pudo contenerse y dijo: «En nombre de Dios os ruego no los hagáis jurar, digan lo que quieran y haced vosotros lo que os plazca ¿que necesidad hay que pierdan así sus almas?»

Despojaronle de todos sus vestidos; pusiéronle una argolla de hierro al cuello y le arrastraron por la ciudad. Llegado al Pretorio cargáronle de cadenas y pusiéronle en un calabozo entre grandes criminales.

Por fin le desterraron á la isla del Quersonoso más allá del Ponto-Euxino a donde llegó el 15 de Mayo del año 653, muriendo en el Señor á los cuatro meses de su llegada.

El dia del católico

Oh, Dios, que cada año nos alegras con la solemnidad de tu mártir y Pontífice el bienaventurado San Martín; concédenos propicio que experimentemos los efectos de su protección cuando celebramos su nacimiento á la Gloria. Por Nuestro Señor Jesucristo.

El Consejo del día

«De Arenas de Oro.»—No demos á la tibieza y á la indiferiencia tiempo de prosperar, pues engendrarían el odio, y, una vez que el odio ha echado raíces en el corazón, es muy difícil extirparlo.

El día en la Historia

El 12 de Noviembre de 1808 entra el ge-

neral Blake en Reinosa, perseguido por el mariscal Soult.

El día alegre

En el teatro:

—¿Has traído los gemelos, Enriqueta?

—Sí.

—Pues, ¿por qué no los usas?

—Porque no me he acordado de ponerme las pulseras.

Costumbres cristianas [1]

(Continuación)

» En las salinas cuando cargan un barco de sal, decir a la primera palada: «La primera á Dios.»

» Cuando en los puertos de mar hay grandes borrascas, ir las madres, esposas e hijas de los pobres pescadores á la escuela, y llevar los niños a una ermita de la Santísima Virgen cantando las Letanías.

» Firmar los Notarios, haciendo la señal de la Santa Cruz, en testimonio y como suprema razón de ser verdad lo que aseguran.

185. El sembrador de trigo, cebada, etc., bendecir la tierra antes de principiar su importante trabajo.

186. Las familias acomodadas no estrenar un coche hasta que haya servido para llevar el Santo Viático.

187. Al ver pasar un cadáver descubrirse y rezar un Padre nuestro, en sufragio por su alma.

188. Cuando se le pregunta á un niño como se llama, decir su nombre, añadiendo: «Para servir á Dios y á usted.»

189. Al oir, por desgracia, una blasfemia, decir: «Alabado sea Dios, Jesucristo ó la Santísima Virgen, según haya sido la ofensa.

190. No permitir los padres á los hijos que les hablen de tú, ni que fumen en su presencia, hasta que son mayores de edad ó han tomado estado.

191. No poner nombres de santos á los pobres animales.

192. Pedir de rodillas la bendición á los nuevos sacerdotes, y besarles las palmas de las manos.

193. En el santo tiempo de Cuaresma, dejar los amos á los criados un día de huelga, para que vayan á cumplir con la Iglesia, pagándoles el jornal.

194. Salir á cazar los jóvenes de los pueblos el segundo día de Pascua de Navidad, y lo que reunen, rifarlo ó venderlo para las Animas.

195. Decir los yernos y las nueras, padre y madre á sus suegros, en consideración y y reverencia al sacramento del Matrimonio.

166. No adornarse las mujeres la cabeza con flores, durante el santo tiempo de Cuaresma.

197. Para dar el pesame por causa de muerte, decir: Dios le dé á usted salud para hacer bien por su alma.» ó «Salud para encomendarle á Dios.»

198. Procurar los amos que sus criados santifiquen las fiestas, pagándoles el salario sin hacerles trabajar.

199. Al volver de la parroquia de bautizar un recien nacido, entregárselo la madrina á la madre diciendole: «Me lo dió usted «moro,» y se lo devuelvo «cristiano,» y responder la madre: Que lo sea bueno, y que Dios se lo pague á usted.

200. En las escuelas y colegios rezar el profesor con los niños el Santo Rosario, los sábados por la tarde.

201. En los cortijos, cuando el casero ha concluído de hacer las migas, convocar á los gañanes diciendo en alta voz: «Alabado sea el Santísimo Sacramento.»

(Continuará.)

(1) Repetimos las tres primeras de hoy, porque salieron equivocadas en el número anterior.

Consideraciones sobre la habitabilidad de los astros (*)

Con el objeto de proceder en este punto con toda claridad distinguiremos cuidadosamente la cuestión de posibilidad de la cuestión de hecho.

Según nuestro entender, la posibilidad de que en los astros haya seres vivos abraza dos extremos: 1.° posibilidad en general; esto es, posibilidad de seres vivos sin que se determine cuál sea su especie ó naturaleza; 2.° posibilidad de seres vivos semejantes á los que exísten en nuestro globo.

Considerada la cuestión de la habitabilidad de los astros desde el primer punto de vista, ó sea, de su posibilidad en general, sin que se determine qué clase de seres sean, cuál su naturaleza ó especie, cuáles sus facultades y cuáles sus organismos corpóreos, si los tuviesen, nosotros

(*) De la hermosa obra *Nociones de Astronomia*, recientemente publicada por nuestro ilustrado colaborador Dr. Jerónimo Armario y Rosado.

creemos que debe resolverse de un modo afirmativo. La Religión Católica y sus dogmas venerandos no tienen nada que temer de esta afirmación; antes, por la inversa, cabe perfectamente dentro de las verdades reveladas y está muy conforme con los principios de la verdadera Filosofía y de la sana razón.

En efecto; los seres que pueden vivir no están todos en la escala que nosotros conocemos en la Tierra, y que abraza desde la planta que vive con la más rudimentaria vida vegetativa hasta el hombre dotado de razón y de voluntad libre. Pruébase esta última afirmación por los más elementales principios de la Filosofía Católica relativos á la Creación. Dios, dice esta Filosofía, encierra en su divina inteligencia una infinidad de ideas arquetipas como modelos perfectísimos y únicos de todos los seres, vivos y no vivos, que han sido y son actualmente, y de otros en número infinito que no han sido. Para que estos últimos surgiesen de la nada y viniesen al concierto de la Creación solamente se necesitaría el mandato de Dios, quien *libremente* puede llamarlos á la existencia, y hacerlos llenar los numerosísimos astros que gravitan por las profundidades del espacio, adaptándolos perfectamente á las condiciones de sus moradas.

La afirmación de que los seres que pueden vivir no están todos en la escala que nosotros conocemos en la Tierra, se halla además comprobada por lo que nos dice la Iglesia Católica sobre los Angeles que sirven al Señor (1). Estos Angeles son espíritus puros, inteligentes y libres; no están destinados como el alma humana á informar un cuerpo orgánico, y su manera de entender no es por discurso, sino por intuicion (2): por todo lo cual se vé claramente que no caben dentro de la escala de seres vivos que vemos en la Tierra.

Luego la posibiiidad de que en los astros haya seres vivos, considerada esta posibilidad en general, no se opone á la divina revelación, ni á la sana razón; y dicho sea de paso, hay muchos católicos, que se complacen en pensar que mientras aquí en la Tierra se empeñan los hombres en negar á Dios sus derechos y su dominio universal sobre todos los seres, incluso el mismo hombre, allá en los astros los seres inteligentes que los pueblan cantan y ensalzan las grandezas y excelencias de su Creador. «¿Qué hemos de decir, escribe á este propósito el P. Secchi (3), de estos inmensos espacios y de los astros que los ocupan? ¿Qué pensar de esas estrellas, que sin duda son, como nuestro Sol, centros de luz, de calor y de actividad, destinadas como él á sostener la vida de una multitud de criaturas de todas clases? Por nuestra parte creemos absurdo considerar tan vastas regiones como desiertos inhabitados; deben estar pobladas de seres inteligentes y racionales, capaces de conocer, honrar y amar á su Creador; y quizá los habitantes de estos astros sean más fieles que nosotros á los deberes que el reconocimiento les impone hacia Aquél que los sacó de la nada; tal vez, y así lo creemos, no haya entre ellos de esos infortunados seres que cifran su orgullo, en negar la existencia y la inteligencia de Aquél á quien deben la suya propia y la facultad de admirar tantas maravillas.»

(Se continuará.)

(1) Millia millium ministrabant ei, et decies millies centena millia assistebant ei (Daniel, cap. VII, ver. 10). Et vidi et audivi vocem Angelorum multorum in circuitu throni... et erat numerus eorum millia millium. (Apocalipsis, cap. V, ver. 11) Santo Tomás de Aquino llega á decir que su número excede al de las sustancias materiales casi incomparablemente. (Pars I, quaest. L, artículo III).

(2) Véase á Santo Tomás de Aquino en la Suma Teológica, parte primera, cuestiones 50 á 60, y en especial el artículo 1.° de la cuestión 51, el 3.° y 4.° de la 58 y el 1.°, 2.° y 3.° de la 59

(3) *El Sol*, tom. 2.°, pág. 499.

EPITAFIOS

A LOS REYES CATÓLICOS

Aquí nuestra luna y sol
después de tantas victorias
entre mil cercos de glorias
hacen su ocaso español.
Fué tan bueno cada cual
que, como nacieron solo,
no hallará de polo á polo
á sus méritos igual.

DE FELIPE II

Aquí en breve tierra yace,
si es tierra quien alma fué,
un rey en quien no se vé
lo que en la tierra deshace:
fué tan alto su vivir,
que sola el alma vivía,
pues aún cuerpo no tenía
cuando acabó de morir.

DE DON JUAN DE AUSTRIA

Tú, que con tan alta gloria
yaces tan humilde aquí,
¿qué templo, qué estatua, dí,
se levanta en tu memoria?
¿qué aroma en humo derrama
España al nombre que cobras?
—«Mi templo fueron mis obras;
mi estatua ha sido mi fama.»

A CARLOS V

Este fénix dió tal vuelo
y con tantas glorias yace,
que de sus cenizas hace
la esfera de Marte el cielo.
Al gran Filipo segundo
viviendo el mundo dejó;
fuése á Yuste, y atajó
la mayor parte del mundo.

DEL PRÍNCIPE DON CARLOS

Aquí dió fin un cometa
que del mismo sol nació
con resplandor que mostró
ser hijo de tal planeta.
Término breve y sucinto
quiso el cielo que viviese
porque otro Carlos no hubiese
que igualase á Carlos quinto.

DE ENRIQUE DE INGLATERRA

Más que desta losa fría
cubrió, Enrique, tu valor

de una mujer el amor
y de un error la porfía.
¿Cómo cupo en tu grandeza
querer engañado inglés,
de una mujer á los piés,
ser de la Iglesia cabeza?

LOPE DE VEGA.

SECCIÓN CIENTÍFICA

APUNTES PARA EL ESTUDIO DE LA FÍSICA TRASCENDENTAL

Unidad de la Fuerza

II

Deciamos en el anterior artículo que *aseverar la transformación de unas fuerzas en otras es equivocación lamentable.*

Para los que, confundiendo la condición con la causa, cifran la índole de la fuerza en el mero movimiento, y, rehusando remontarse á las causas de los fenómenos, como si entre éstos y aquellas no hubiera lazo de parentesco posible, juzgan el movimiento propiedad fundamental de la materia, puesto tienen en el movimiento transformado todo su ser la luz y el calor y la electricidad y el magnetismo y la afinidad química y la gravitación universal.

Viciosísimo estilo de razonar. Porque el movimiento, ó es, según nosotros juzgamos, *principio pasivo*; ó es, según el sentir de los positivistas, *propiedad activa* de la materia. No se da medio.

Ahora bien; si mero principio pasivo de la materia es el movimiento, menester es, para no incurrir en manifiesta contradicción, admitir un *principio activo,* á saber: la fuerza, que, puesto que ondulaciones trémulas, son, como todos caso admiten, los fenómenos de la luz, del calor, de la electricidad, etc., se destrabe de la forma *potencial,* y, vistiéndose la *cinética,* se actúe, desligada su energía en orden á dar cima á tan variadísimos efectos.

Pero semejante transformación ni aún tenidas la luz, la electricidad, la afinidad química, etc., por fuerzas activas es posible. El rozamiento del arco sobre la cuerda del violín despierta movimiento vibratorio, radiante, calorífico, eléctrico,... necesarios en su orden respectivo para producir sonido, luz, calor electricidad... Mas ¿hemos de inferir de ésto que, transformado el trabajo mecánico por la energía del arco en sonido, en luz, en calor, en electricidad... son aquellos movimientos esos mismos agentes? No; sino que, impreso por la fuerza, siempre una y la misma, el movimiento en las moléculas, vibran éstas, adiestradas por el vigor que en sus entrañas se despliega; con diferentes velocidades, produciendo, según la distinta longitud de las ondas en el éther generadas, electricidad, calor, luz, sonido, etc.

¿Dónde está, pues, la pretendida transformación de unas fuerzas en otras? Los efectos pueden sí, tomar varias formas y parecer ora luz, ora calor, ora electricidad, etc. Luego ni aun tenido el movimiento como propiedad activa de la materia, puede, confundidas las nociones de fuerza y de movimiento, admitirse la tan cacareada transformación. ¿Qué diremos, pues, á los que enseñan que el calor puede transformarse y de hecho se transforma en fuerza mecánica, en luz, en electricidad, y viceversa Esa transformación es ilusioria fantasmagoría de imaginaciones fogosas. Los fenómenos cósmicos pueden ser, (no vemos en ello inconveniente alguno), y acaso de hecho sean efectos del dinamo universal de la fuerza, una, idéntica, la cual, (lo concedemos también de buen grado, dura y perversa en cantidad constante; aunque no en el sentido de que la cantidad de fuerza, potencial y cinética, de que *ab initio* fué dotado el mundo corpóreo por el Supremo Hacedor, sea absolutamente inmutable, es decir: que así como el divino poder ahora mismo podría crear mayor suma de materia; así también el caudal de la energía y de la fuerza podría crecer por virtud de la causa primera.

JOSÉ M.ª LÓPEZ Y PÉREZ.

ACTUALIDADES

TELEGRAMAS "FIN DE SIGLO"

Pues señor, está de moda
la cuestión de telegramas;
y sinó, pruebas al canto,
que son las pruebas que *cantan*,
¿qué ha pronunciado un discurso
en Manzanares Sagasta?
allá vá el corresponsal
de la agencia telegráfica.
—Manzanares, dos Noviembre,
cuatro, cinco, madrugada.
Sagasta triunfo completo,
entusiasmando á las masas;
pronunció frases subidas
presentándonos programa;
almorzó, mucho apetito,
tomó café, dos tostadas.
Pueblo todo ovacionóle.
¡Loor al *libre* Sagasta!
Sacáronle fonda hombros,
hasta camino.—*Panarra.*

* * *

Que un diputado en agraz
se regocija y solaza,
porque ha ganado al contrario
y lucirá su palabra
en los escaños aquéllos
donde se engaña á la pátria.
—Triunfo brillante, completo,
proclamáronme las masas,
ante mi poder hundiéronse
enemigos, lucha bárbara.
Me felicitó el barbero
y después me hizo la barba;
y todo lo más saliente
de esta villa tan preclara,
me ha dado un *lunch* exquisito
de cabezas de cigarras.
Preparen puros habanos
y una cena en Eritaña
y que la murga me espere

en la Estación cuando vaya.
Hasta que llegue, de ustedes
su Diputado.—*Tartaja.*

***

Un diestro que ayer estuvo
cantando por esas plazas,
malagueñas, al compás
de destemplada guitarra,
y que boy yá decidido
á ganar dinero y fama,
se ciñe la *taleguilla*
y empuña la dura espada.
Villatonta diecisiete,
para director *Camama.*
Toros de Barro cumplieron;
caballos diez y una jaca.
Merluza, desgraciadísimo.
Yó dos toros á estocada;
ovaciones toreando,
en quites la mar de palmas,
en banderillas delirio,
los puros de media cuarta;
salvé al picador *Caliche*
de una tremenda cornada.
Del redondel sali en brazos
de... alguaciles y de guardias;
la Empresa incondicional
dióme otra nueva contrata;
la afición la he vuelto loca,
van á tener que amarrarla.
Juan Berrendo Cornialto,
(álias) *Rayo que me parta.*

***

Yo también voy á poner
á ustedes mi telegrama.
«En Sevilla á dieciocho
á las seis y tres mañana.
Sepan lectores queridos
que todo aquel que se ensalza
es un necio, que no vale
lo que vale una patata,
y que todos los infundios
que vienen en telegramas,
son propios del fin de un siglo
como el presente que acaba.
Veremos si el que ya llega
saca por éste la cara.

PACO JUERGA.

Un juicio acerca de la guerra del Transvaal

Un redactor de *Le Matín* publica las impresiones de un alemán que acaba de llegar del Africa del Sur después de haber vivido allí veinte años y que juzga la actual guerra como el fin de la dominación británica: «Los ingleses, dice, tienen 270.000 soldados y otros tantos auxiliares indígenas, destinados á la conducción de provisiones. Esta masa formidable inunda el país, y los diez mil combatientes boers que aún viven en filas, divididos por grupos entre diferentes comandos, no tienen otro remedio que retroceder ante aquella oleada de ejércitos. Pero ocurre una cosa muy rara: cuando un destacamento inglés de tres ó cuatro mil hombres se encuentra con otro de cuatrocientos ó quinientos boers, lejos de atacarlo, huye. Es imposible formar idea del terror que les inspira el *diablo* de De Wet... En cambio, para exigir la neutralidad á los que suponen amigos de los habitantes del país, los soldados y los oficiales de lord Roberts no tienen igual... El año último no había una familia algo pudiente que hablase exclusivamente el inglés. Hoy se ha verificado un cambio completo. Los funcionarios pueden forjarse ilusiones; pero *en el Africa del Sur todo, y hasta la guerra actual, á pesar de las victorias para los ingleses, indica que comienza el fin de Inglaterra.* Mucho se han adelantado el Gobierno de la metrópoli y lord Roberts á celebrar el triunfo definitivo de las armas británicas en el Africa. Después de haberse anunciado la partida del general en jefe y de la mayor parte de las tropas para Octubre ó Noviembre, anexionados ya el Transvaal y Orange, nombrado el gobernador general de aquellos territorios y lanzada á los cuatro vientos la noticia de los premios que prepara la nación para los generales victoriosos, como la creación de una nueva Orden titulada *La estrella de Africa*, y la promesa á lord Roberts de 1.000.000 de libras esterlinas, ahora declara este general que acepta agradecidísimo el obsequio de la ciudad de Londres; pero que el día en que haya de verificarse la ceremonia de la entrega no puede señalarse aún, porque no le es posible por ahora volver á Inglaterra; y dice también, refiriéndose á la repatriación de los voluntarios de la Colonia, que éstos permanecerán en sus puestos hasta el fin de la guerra, pues su regreso en estas circunstancias produciria muy mal efecto.

Una anécdota de Luis Veuillot

Cierto día, cuando el camino de hierro no había aún destronado á los coches y diligencias, Luis Veuillot viajaba con uno de sus amigos en un interior de Laffitte y Caillard.

Era viernes. En una parada bajaron á comer. Comer de vigilia no debia de ser cosa fácil, pues en el *menú* no constaba. En tanto que sus compañeros se precipitaban sobre las mesas repletas de carnes, el eminente escritor y su compañero, decididos á observar, costara lo que costase, la ley de la abstinencia, llamaron al amo de la fonda.

—Señor,—le dijeron,—no comemos de carne en viernes; tened la bondad de hacernos servir de vigilia.

El fondista tenía sin duda, ideas fijas sobre los Mandamientos de la Iglesia. Los suprimía.

—Señores,—contestó con amable sonrisa,—lo siento mucho; pero no la hay.

—Pues que se haga.

—Se tardará mucho y la diligencia nó espera.

—Entonces, dénos V. pan, vino y queso por valor de una peseta, y os pagaremos como si hubiéramos comido.

El fondista empezaba á perder su buen humor. Tenía gana de mandarlos á paseo; pero representaban una ganancia de siete pesetas. Quiso entablar controversia.

—Creo—dijo—que no es un crimen comer de lo que se halle.

—Mientras V. discute—observaron ellos,—podía hacer una tortilla, si le contestamos, nos quedamos sin comer.

—A lo que veo, estos señores tienen Religión,—dijo uno de los de la mesa redonda, que devoraba suculentas chuletas. Era un gordo burgués, tendero rico, lector de un periódico librepensador, que en el camino había muchas veces atacado los nervios de los dos amigos expresando su admiración por Voltaire, y afirmando su culto al «Dios de las buenas gentes», cantado por Béranger.

—Sí, señor,—le replicó el compañero de Veuillot;—¿y usted?

—Cada cual tiene la suya... pero no me puedo convencer de que debo echarme á perder el estómago para honrar y servir á Dios. La vigilia no me sienta bien.

—Conozco muchas gentes que piensan como V., que la verdadera Religión no impone esas prácticas, y también añaden que la vigilia no les sienta bien. Y, en cambio, toman indigestiones de carne, y su glotonería les proporciona buenas enfermedades que les condenan á penitencias algo más duras que las nuestras. Pero dejemos esto. Aquí se trata de honrar á Dios, no á vuestro gusto, sino como El quiere serlo. Desde el momento que razonais contra sus Mandamientos, que los cambiais, que en parte los suprimís, no tomando sino lo que os acomoda y gusta, ya no le obedeceis; estais rebelados contra su Ley.

—La razón me ha mostrado la inutilidad de esas prácticas, á las que en otro tiempo se creian obligados los hombres.

—¿De modo que habéis sido católico y ya no lo sois?

—Lo soy aún... como todo el mundo... Con la copa en la mano, como dice Béranger, me confío alegremente al «Dios de las buenas gentes.»

Mientras tanto, el fondista se hallaba en terrible lucha. ¿Se resignaría á perder siete pesetas? ¿Se le vería plegarse á dos fanáticos, á él, el propietario de «La Corona de Oro»? Los dos amigos se levantaban para ir á buscar pan on la vecindad, cuando del fondo de la sala les llegó un socorro inesperado. Una voz de bajo hizo estremecer los cristales, como el redoble de un tambor, diciendo:

—¡Comida de vigilia!...

Todo el mundo miró. Era *la berlina* que entraba, representada por un coloso de la más terrible y marcial figura. Bigote gris, insignias de oficial del Ejército, tremenda cicatriz en la frente. Una señora de aspecto más suave, aunque no menos respetable, le acompañaba. Detrás de ellos se mantenía, entera y tímida á la vez, una joven de dieciseis años, verdadero lazo de flores entre aquellas dos fuerzas expléndidas.

Viendo á estos tres personajes, el amo de «La Corona de Oro» perdió toda su filosofía y toda su jovialidad. No se despide así, de golpe, á cinco devotos, entre ellos un coronel, que quieren comer de vigilia á razón de 3'50 pesetas por cabeza.

El amo de «La Corona de Oro,» quitándose *su corona*, un gorro de algodón muy lucido, les dijo que les serviría. Mantuvo su palabra, y hasta con cierto lujo. Era improvisador.

Pero, ¿quién me dará pinceles y colores para pintar los ojos ospantados, la boca abierta, la estupefacción profunda y la turbación del gordo burgués volteriano, un momento antes tan arrogante? Apenas se atrevía á tocar la carne que tenía en el plato; temía que al coronel le chocara. Si ese terrible convidado le hubiera interrogado sobre sus convicciones reiigiosas, de fijo que hubiera asegurado que comía de carne por «prescripción facultativa.»

—He sabido después—concluye Luis Veuillot—que aquel coronel era un valiente é ilustre general, y le doy aquí las gracias por la comida que nos logró proporcionar. Tuvimos pescado, legumbres, crema, un festín. No soy ingrato; pero, en verdad, General, os agradezco aún más la buena lección que disteis á vuestros compañeros de mesa y á vuestro fondista de momento. ¡Les hacía tanta falta! ¡Ay, General, qué bien haceis por todas partes por donde váis sólo con mostraros tan sencillo y ver, daderamente cristiano! La vanidad y el orgullo sin freno de esa gente adinerada no logra que dejen de respetar al hombre cuando ese hombre representa la gloria, la autoridad, sobre todo la fuerza. Si es hombre fuera cristiano como vos lo sois, General, si respetara á Dios públicamente, habría menos «espíritus fuertes», despreciadores de los preceptos de la Iglesia y adoradores del «Dios de las buenas gentes.»

Ecos y Rumores

Introducción de la seda

En el Asia es antiquísimo el uso de la seda, y porción de documentos históricos acreditan que, desde el siglo diez antes de la Era cristiana, se usó también en la China y Japón, llegando á formar tejidos de gran valor en las telas que se llamaron *recamadas* por estar como cubiertas con una *escama de oro*. En Roma, bajo el reinado de Liberio, se prohibió el uso de la seda y de las vajillas de oro macizo, para atajar la marcha del lujo que relajaba las costumbres. ¡Qué sabia ley!

Los persas surtieron, durante largo tiempo, los mercados de Roma con la seda de la China y este producto llegó á cambiarse en Roma por un peso igual de oro. Heliogábalo fué el primer emperador romano que se presentó ante el público con túnica toda de seda en el año 200 y Justiniano fué el que concluyó el monopolio de la seda ejercido por los persas, pues cuando este emperador estudiaba este asunto y formaba una alianza con el rey de Abisinia, dos monjes venidos de la China se le presentaron, le explicaron el secreto del tejido, como también lo relativo á la cría y cuidados de los gusanillos y, madiante una gruesa suma, se comprometieron á enviarle algunas semillas, las que, en efecto, recibió en número de 555. Desarrolláronse en Constantinopla y, desde allí, pasaron á extenderse por Atenas, Tebas y Corinto.

Rogerio, rey de Sicilia, llevó á Palermo obreros griegos conocedores del arte y, entonces, la industria de la seda se propagó por Italia y por España. En Francia no se ensayó hasta los tiempos de Enrique IV, quien concedió una pensión á un fabricante de Nimes para que plantase moreras. En 1843 se aseguraba que Nápoles era el país de Europa en que mejor se producía la seda, pues beneficiaba 80.000 libras anuales de seda de buena clase

Hazañas del aire líquido

A medida que van extendiéndose las aplicaciones del aire líquido se descubren nuevos experimentos variados y curiosos.

El aire líquido goza de una fuerza de expansión enorme, puesto que si volviera á su estado primitivo ocuparía un volúmen 748 veces mayor. Si se llena con él un tubo de acero y se tapan los extremos, al producirse la evaporación saltan los tapones con violencia, como una botella de Champagne.

Si se empapa un periódico en aire líquido y se

le acerca una cerilla, ocurre una explosión inmediata y el papel es lanzado en todos sentidos.

El mercurio se solidifica á 40.° Si se vierte una gota de aire líquido sobre el mercurio, el metal se transforma en un bloque sólido, pudiendo usarse de él como de un martillo y clavar clavos. El alcohol, que es preferido al mercurio para los termómetros porque no se congela en ningún clima, se solidifica progresivamente. Si se mete en un vaso que contenga alcohol un tubo lleno de aire líquido, la masa del alcohol forma al breve rato un bloque compacto. Nunca habíamos visto hasta ahora el alcohol sólido.

Citemos, para concluir, otra experiencia. El gas ácido carbónico, producto de la combustión del carbón, se liquida y solidifica á 32°. Basta acercar un cigarrillo á un vaso que contenga aire líquido para ver que el humo blanco de aquél se transforma en nieve. El ácido carbónico que resulta de la combustión del papel y del tabaco se solidifica rápidamente, formando cristalitos blancos.

Si se inmerge un carbón incandescente en una vasija llena de aire líquido, el carbón continúa ardiendo, pero el ácido carbónico, producto de la combustión, se condensa, liquida, solidifica y cubre la escarcha al carbón. O bien se coloca sobre el fuego un recipiente que contenga aire líquido, el gas se eleva, lame las paredes de aquél y se transforma en nieve de ácido carbónico. ¡La nieve saliendo de un carbón candente! ¡Curioso experimento! Veremos si tendrá alguna aplicación práctica. Todo ello redundará en mayor gloria de Lynden, que es el de las gallinas.

HISTÓRICO

Aún no ondeaba sobre el castillo del Morro de la Habana la bandera de los Estados Unidos, sino que todavia flameaba, azotando el asta con coraje, la roja y gualda que simboliza á la patria española.

El General gobernador paseaba inquieto y preocupado, presintiendo quizás las amarguras que estaban por venir, después de las sufridas, y el profundo dolor que había de experimentar cuando, el día 1.° de Enero de 1899. se viera precisado á mandar sustituir la gloriosa enseña en todas partes vencedora por aquella otra de historia desconocida, y á cuya sombra todavía no habían peleado soldados como Prim, marinos como Churruca.

De pronto sintióse gran movimiento de abajo hacia arriba, y un jefe anunció al General que llegaba á las puertas del palacio la Comisión yankee para hacer la visita de cortesía.

Dudó el General gobernador un momento, y hasta reflejóse en las contracciones de su rostro algo de coraje que no pudo ocultar; y dudando quizá entre mandar hacer fuego ó formar la guardia de honor, miró hacia un telegrama que estaba sobre la mesa, y con señalado mal humor díjole al teniente coronel jefe del batallón de la guardia:

—¡Hágales usted los honores!

—¿Qué honores tienen esos caballeros?—preguntó el jefe susodicho.

Y con el mal humor que había demostrado, rsplícóle el general prontamente:

—¡Qué sé yo! Toque usted lo que quiera! ¡Cualquier cosa!

Con la mayor serenidad salió el jefe del batallón de la cámara del General en jefe, y llamando al corneta de órdenes díjole:

—¡Corneta... toca á rancho!

Y al toque de fajina entró la Comisión yankee en el palacio del General gobernador de la Habana.

J. R.

VARIEDADES

EPIGRAMA

Diz que un doctor, yendo á casa
y viniendo uno á decirle:
— Allí está una liebre echada
en su cama; deme usted
su arcabuz para tirarla
primero que se levante:—
le respondió en voces altas:
—Que se levante no tema,
porque estando ella en la cama
y siendo yo quien va á verla,
¿qué va que no se levanta?

CALDERÓN.

*
* *

Acusado, ¿tiene usted algo que añadir para su defensa?

—Ni un céntimo, señor presidente: cuanto tenía encima me lo han recogido al ser preso.

*
* *

En un tribunal:

El juez.—Le acusan á usted de haber robado un reloj de un escaparate.

El acusado.—Señor juez, el dueño del establecimiento tiene la culpa de todo. Sobre el reloj había puesto una tarjeta con estas palabras: ¡*Buena ocasión*!

*
* *

¿Se casa Juan con Irene
por poder? ¡No puede ser!
Se casa por *no poder*
pagar las deudas que tiene.

VITAL AZA.

*
* *

Eustaquio Carlín, cazador infatigable, había andado de un lado á otro durante cuatro horas, sin que se le presentara ocasión de disparar ni un solo tiro.

Volvía á su casa con la cabeza baja y la escopeta al hombro, cuando vió una docena de cebados patos que se paseaban tranquilamente en las aguas de un estanque.

En la orilla estaba un labrador, echado indolentemente y fumando una bien repleta pipa.

—Buen hombre—dijo Carlín al aldeano,—le doy tres pesetas si me deja hacer fuego sobre esos patos.

—Vengan las tres pesetas y haga después lo que quiera,—respondió el que fumaba.

El cazador entregó el dinero y disparó sobre uno de los patos, que cayó mortalmente herido.

—¿Quiere V. otras tres pesetas y me deja que dispare otra vez?

—Dispare V. hasta que se canse.

Segundo tiro y segundo pato muerto; después un tercero, luego un cuarto.

Admirado Carlín de la tranquilidad con que le miraba disparar y hacer blanco el aldeano, le preguntó:

—¿Tan poco le importa á V. que mate todos los patos?

—¿Y por qué me ha de importar? esos animaluchos no son míos.

SECCION DE NOTICIAS

†

CUARTO ANIVERSARIO

DE LA SEÑORA

Doña María de los Dolores

DE INURRIA

ESPOSA QUE FUÉ DE

DON ILDEFONSO SANTA CRUZ

Que falleció en Sevilla el 13 de Noviembre de 1896, después de recibir los Stos. Sacramentos y la bendición Papal

R. I. P. A.

El Martes 13 del corriente se celebrarán Misas en sufragio de su alma, en las iglesias del Sagrario, de la Metropolitana, S. Buenaventura y Capilla del Mayor Dolor, (plaza Molviedro) siendo la solemne de *Requiem* en el citado Sagrario á las ocho y media, así como la aplicación de los sufragios de este dia.

La familia, ruega á sus amigos y demás fieles encomienden el alma de la finada á Dios Nuestro Señor.

El Excmo. y Rvmo. Arzobispo de Sevilla se ha dignado conceder 80 dias de indulgencia á todos sus fieles diocesanos por cada comunión, Misa ó parte del rosario que apliquen y limosna que den en safragio de la finada.

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Diego de Alcalá, C., rito doble mayor color blanco.

Cultos —*A nuestra Sra. del Coral.*—En la parroquia de San Ildefonso continúa la novena prendicando el señor D. José A. Morgado.

Al Inmaculado Corazón de María.—En la P. de San Román continúa la novena á las seis de la tarde con Su D. M. M. predicando el R. P. Emilio Catalán, Superior de los Misioneros de I. C. de M. en Ecija.

Por las benditas Animas.—Contiáña la novena de ánima en la P. de Omnium Sanctorum con plática.

En la P. de San Isidoro comienza la novena de ánima predicando el Sr. Ldo. D. Wenceslao Trinidad, Pbro.

En la P. del Sagrario continúa el mes de ánima.

A San Estanislao.— En la I. del Sagrado Corazón continúa el triduo á las seis y media predicando el R. P. José M Romeral, S. J.

Jubileo circular—Se gana en la Parroquia de San Miguel.

Locales

Desde ayer se encuentran en Sevilla el duque de Nájera y el marqués de Bertemati.

——

Temperatura media á la sombra, 16' centigrados; máxima, 22'0; mínima 10'0; máxima al sol, 22'0. Presión barométrica: Máxima, 759'9 milímetros; mínima, 759'5.

——

En la tarde de ayer salió procesionalmente y con gran solemnidad Ntra. Sra. del Amparo, de la Iglesia parroquial de Santa María Magdalena.

La veneranda imagen lucía hermoso y artístico manto blanco bordado en oro, ostentando sobre su pecho valiosísimas alhajas.

Infinidad de distinguidas señoras y respetables caballeros acompañaron con velas á la Madre de Dios.

——

Ayer tarde, fué curado en el Hospital central José León González, trabajador del cortijo de «Tije,» de la propiedad del marqués de Esquibel, de una herida producida por arma de fuego en la cabeza.

Parece que con objeto de cojer de un olivo una mata de aceitunas, dejó en el suelo una escopeta que llevaba y en una de las veces que tiró la chivata al árbol dió aquella á la escopeta disparándose el tiro é hiriéndole gravemente.

Le fueron administrados los Santos Sacramentos por orden del profesor Sr. Voissins.

——

En el popular barrio de San Bernardo se verificó anoche con todo el explendor que esas fiestas requieren, el bautizo de un hijo del ganadero D. Manuel Flores Jerome, habiendo apadrinado al reciennacido D. Emilio García Díaz y su señora.

La iglesia de San Bernardo estaba profusamente iluminada y a ella puede decirse que concurrieron casi todos los vecinos del barrio.

La ceremonia la celebró el cura párroco D. José María Bravo.

Los chiquillos recogieron un expléndido botín y los convidados fueron expléndidamente obsequiados en la casa del Sr. Flores.

Entre las muchisimas personas que allí se encontraban recordamos á los Sres. D. Guillermo Ochagavia, D. Manuel García y su familia, D. Emilio Garabito, D. Benito Galocha, los Sres. Gutiérrez é hijos, D. Manuel Liñán y el picador de la cuadrilla de Manzzantini, Rafael Alonso.

——

La novillada que á beneficio de las cigarreras, se verificó ayer tarde en nuestro circo, resultó toda ella en conjunto un remedo digno de cualquiera capea de pueblo.

¡Como se va quedando el pobre arte taurino!

Si los Cuchares, Montes y Chiclaneros, levantaran la cabeza, se morían otra vez de vergüenza.

Se verificó primero el espectáculo poco edificante, en el que las *toreras* infringieron el Reglamento, con permiso de la Autoridad.

Ya pueden los empresarios anunciar fiestas, mogigangas y cuanto les plazca, seguros de que obtendrán permiso.

Ya se puede hacer todo lo que se quiera en nuestro circo.

Los tres becerros lidiados en primer término, fueron chicos y flacos.

Como segunda parte nos dieron la lidia de cuatro toros-novillos, del Sr. Campos López, que si no fueron bravos, estuvieron bien presentados, especialmente los lidiados en primero y cuarto lugar.

El segundo fué fogueado; los demás se salvaron porque sí.

De la corrida, no hubo bueno más que el par de las cortas que puso *Sagastilla* en el primero. También banderillearon bien los matadores, el cuarto bicho.

Lo demás de la corrida infernal; pasamos una tarde aburridísima.

La entrada fué buena.

Alcance telegráfico

No es cierto

Diee el ministro de la Gobernación, que no es cierto existan diferencias de ninguna clase entre los Sres. Silvela y Dato, teniendo la evidencia que sostienen amistosas relaciones.

Toros en Madrid

Con mediana entrada se ha verificado en la plaza de Madrid una novillada, corriéndose reses de Anastasio Martín que resultaron flojos y chicos. Torearon «Serenito» y Castilla, quedando mal el primero y regular el segundo.

La tarde estuvo muy desapacible.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA, San Isidoro 30.

NÚMERO SUELTO 10 CTS.